

INVESTIGACIONES APLICADAS

La calidad de las viviendas de los ancianos y sus preferencias ante la institucionalización

The quality of old people's housing and their preferences before institutionalisation

Vicente LÁZARO RUIZ¹
Alfonso GIL LÓPEZ¹

Fecha de Recepción: 03-09-2002

Fecha de Aceptación: 30-05-2005

RESUMEN

Se pretende conocer la situación real de los espacios y servicios con los que cuentan los ancianos en sus entornos residenciales (viviendas y residencias), identificar el grado de satisfacción subjetiva de los mismos, e investigar las preferencias residenciales ante una supuesta institucionalización. El trabajo empírico se realiza con una muestra de 323 ancianos de entre 60 y 85 años, a los que se les facilita un protocolo de respuestas. Los resultados ponen de manifiesto que sus viviendas cuentan con los espacios y servicios que consideran necesarios, que su grado de satisfacción residencial es muy elevado, y que la afectividad sería la característica que más exigirían a las residencias de ancianos.

PALABRAS CLAVE

Vejez, Entorno residencial, Calidad de vida, Satisfacción residencial, Preferencia residencial.

ABSTRACT

There is a great interest in discovering the current situation regarding residential environments (housing and residential homes) and facilities which elderly people are faced with, identifying the degree of subjective satisfaction of the aforementioned citizens and investigating the residential preferences before a supposed institutionalisation. The empirical work would be carried out with a survey of 323 elderly people between 60 and 85 years old where a series of possible answers are given .

¹ Universidad de La Rioja

The results show that their housing has the spaces and services considered necessary, that the degree of residential satisfaction is very high and that sensitivity would be a principal characteristic demanded within residential homes for elderly people.

KEY WORDS

Old age, Residential environment, Quality of life, Residential satisfaction, Residential preference.

INTRODUCCIÓN

El entorno residencial tiene unas características peculiares con respecto a los ambientes de trabajo, diversión, estudio, ocio, u otros. Este tipo de entornos, que encierra un fuerte componente personal, es uno de los más estudiados dentro de la psicología ambiental. Se produce una interacción especial en estos ambientes. El entorno donde uno vive habitualmente forma la manera de ser y el individuo lo siente como propio. Los demás ambientes son más sociales, más impersonales. En palabras de Américo (2000, p. 173): "el entorno residencial provee de significado e identidad al individuo, convirtiéndose así en un tópico especialmente significativo para la investigación psicoambiental."

Las principales unidades de análisis estudiadas de los entornos residenciales han sido la casa, el barrio y los veci-

nos. Otros tipos de ambientes residenciales, como los centros penitenciarios, hospitalarios, recreacionales, residencias de ancianos, etc., han sido mucho menos abordados. Esas unidades de análisis se han estudiado en función de procesos psicosociales como la representación, la identidad, el apego, la satisfacción o el uso del espacio. Nosotros mismos (Lázaro, 1988, 2000) hemos trabajado sobre los procesos de representación mental de los espacios reales de las viviendas.

Puede afirmarse, en general, que tanto la casa como el barrio han sido estudiados desde dos perspectivas: una está relacionada con el componente físico, o espacios, equipamiento y servicios con los que cuentan; y la otra está relacionada con el componente social, o las redes sociales que se establecen tanto en las áreas compartidas de la vivienda como en el barrio (Américo, 2000).

En cada una de las dos perspectivas anteriores, pueden identificarse factores objetivos y factores subjetivos, que son indicadores de calidad de vida, del significado ambiental (Corraliza, 1987; Lázaro y Rivière, 1994; Lázaro, Cabrerizo y Pascual, 1996). Los factores objetivos tratan de medir las condiciones sociales y circunstancias externas que permiten el desarrollo de las propias capacidades vitales. Los factores subjetivos tratan de medir cuestiones como la satisfacción y la percepción que se tengan de esas mismas condiciones objetivas globales.

En cuanto a las condiciones objetivas de los entornos físicos de los mayores, se está produciendo una diferenciación entre: 1) los estudios sobre aquello que los mayores indican que tienen, cuando se les pregunta por espacios y servicios en viviendas; y 2) los estudios de cómo están realmente los mayores, en qué condiciones de vida se encuentran sus viviendas cuando se las va a visitar.

A través de los resultados del primer tipo de estudios, puede generalizarse, que la población anciana española ha mejorado su calidad de vivienda durante los últimos años. En este sentido destacamos dos investigaciones realizadas a nivel nacional. La primera, el trabajo "Necesidades Sociales y Familiares de la Tercera Edad", que se desarrolló a lo largo del segundo semestre de 1988 por la empresa BEST LINE con una muestra de 1.500 personas de 60 y más años residentes en domicilios particulares que se recoge en el trabajo INSERSO (1990). La segunda, la encuesta "El apoyo informal a las personas mayores (I)" llevado a cabo por el CIS/INSERSO en noviembre de 1993, como el Estudio 2072, con una muestra de 2.497 mayores de 65 años, que se recoge en INSERSO (1995). En la comparación entre ambos trabajos observamos una mejora en los equipamientos de las viviendas de los ancianos. Así, por ejemplo, en 1988 carecían de agua

caliente el 24,1% de las viviendas mientras que en 1993 era el 7,1%. La misma tendencia parece puede afirmarse en cuanto a las estancias de las viviendas; por ejemplo, en 1988 carecían de baño completo el 21,6% de las viviendas de los ancianos mientras en 1993 el porcentaje descendía al 10,7%.

Los estudios que se realizan de observación directa, y no a través de encuesta, con el fin de conocer cómo están las viviendas de los mayores parecen ser menos optimistas que los estudios anteriores. Así, por ejemplo, en el trabajo realizado por Ana Sánchez-Ortiz, del departamento de Arquitectura de la Universidad de Navarra, que recoge Zúñiga (2001, p.51), en el que se analizaban las viviendas de los mayores que habitaban en el casco antiguo de Pamplona, se afirma: "Los mayores viven sobre todo en los cascos antiguos y primeros ensanches de las ciudades. Los mayores quieren seguir viviendo allí. (. . .) El 40% de esos edificios tenían sus estructuras en un estado de conservación deficiente. En cuanto a su interior, el 25% carecía de calefacción, el 5% de agua caliente y el 50% tenía una instalación eléctrica deficiente."

La incongruencia que parece producirse entre cómo dicen los mayores que están sus viviendas y cómo las encuentran quienes las inspeccionan, nos acerca a los factores subjetivos del significado ambiental en general. En palabras de Corraliza: "La valoración que el sujeto efectúa del marco físico en que se desenvuelve tiene, finalmente, como consecuencia la transformación de variables meramente ambientales - de carácter espacial y físico-, en variables que en función de la implicación del individuo en el ambiente se cargan de significado simbólico, y se relacionan con los esquemas motivacionales del sujeto. De esta forma, la red topográfica de relaciones espaciales se convierte en una red ambiental de significados que, como se

ha dicho, se relacionan con las variables -rasgos objetivos del ambiente- pero en la cual se refleja el nivel de implicación del sujeto en el ambiente". (Corraliza, 1987, pp.53-54).

En general, se expresan fuertes componentes de satisfacción con el ambiente residencial en el que uno vive. Esto se ha visto en algunos estudios, como en el de Wiesemfeld (1995), aunque no referidos estrictamente al grupo de mayores. También en los ancianos es importante el concepto subjetivo de bienestar, de satisfacción subjetiva, como medida de la calidad de vida. Así lo señalan Quintero y González (1997, p. 137): "En el estudio de la vejez es de crucial importancia tomar en cuenta las consideraciones teórico-metodológicas relativas al bienestar subjetivo para la evaluación de la calidad de vida". Rowles (1990) indica que los ancianos tienden a expresar altos niveles de satisfacción con sus viviendas, aún incluso en el caso de que éstas no cuenten con los servicios adecuados, debido al gran componente emocional que encierran estos ambientes para los mayores.

No obstante, como sucede con los análisis de los entornos residenciales en general, los estudios sobre satisfacción subjetiva de ambientes residenciales se han llevado a cabo fundamentalmente con la vivienda. Otros tipos de ambientes, como las residencias, han sido mucho menos estudiados. Como señala Amérigo (1995, p.32): "Los estudios sobre la satisfacción residencial se han aplicado en la mayoría de los casos a la vivienda y a la zona próxima que la rodea, no teniendo en cuenta otro tipo de ambientes tales como residencias de ancianos, hospitales, etc."

Pero lo anterior no es de extrañar, al menos en lo concerniente a los estudios de satisfacción residencial con ancianos, si se tiene en cuenta que la inmensa mayoría de los de este país habitan en

viviendas. Según estimaciones de la OCDE en 1993, vivían en residencias geriátricas en nuestro país un 2,8% del total de personas mayores de 65 años (Buendía y Riquelme, 1997, p.234). La mayor parte de los ancianos están viviendo en las mismas viviendas de toda su vida, incluso desde su nacimiento, especialmente si están arraigados en pequeños municipios (INSERSO, 1995).

Todas las consideraciones anteriores han guiado nuestra investigación, en la que pretendemos: 1) conocer los espacios y servicios con los que cuentan los entornos residenciales (viviendas y residencias) de los mayores; y 2) conocer la satisfacción de los mayores con los servicios y espacios de sus ambientes residenciales.

Además, las preferencias residenciales de los españoles parecen ir en la misma línea de "como siempre ha sido". Los resultados de una de las últimas encuestas del CIS (2001), indican que al 73,4% de los españoles consultados les gustaría vivir cuando fueran mayores de 65 años en su casa de siempre; frente al 12,3% que les gustaría residir con sus hijos u otros familiares; y al 8,7% que preferirían una residencia.

Pese a que sólo el 8,7% de las personas prefieran una residencia, consideramos interesante conocer las preferencias de los mayores en caso de institucionalización. A este respecto, cuando las personas mayores están sanas y tienen autonomía funcional pueden vivir solas en sus hogares, manejándose en las actividades de la vida diaria, pero a partir de 75 años, y especialmente más allá de los 80, las personas ancianas suelen perder autonomía de movimientos y, en consecuencia, les resulta difícil realizar las actividades de la vida cotidiana tales como la higiene personal, el arreglo de la casa, preparar la comida, ir a comprar, etc., y necesitan que alguien les ayude a

realizarlas. En definitiva, durante el proceso de envejecimiento la autonomía funcional de las personas disminuye de forma progresiva y tiene incidencia sobre diferentes aspectos de la vida psicológica, biológica y social. Como anota Triadó (1997, p. 120): "La pérdida de la autonomía funcional repercute sobre el futuro de las personas, y en especial acrecienta su dependencia, lo que implica mayor necesidad de redes de apoyo y de hábitat adecuado".

¿Cómo desearían los mayores no institucionalizados que fuese ese hábitat adecuado en caso de institucionalización?. Buendía y Riquelme (1997, p. 242) señalan que "a la hora de proyectar entornos residenciales, en pocas ocasiones se tiene en cuenta determinados aspectos de crucial importancia tales como: 1) Que la creación de un entorno atractivo pueda facilitar un estilo de vida más confortable e incluso, en cierta medida, generar un sentimiento de hogar si se fomenta un sentido de continuidad con los ambientes del pasado al permitir al usuario personalizar espacios. 2) Que las macroresidencias facilitan el sentimiento de pérdida y desorientación al tiempo que dificultan el conocimiento exhaustivo del entorno y una relación satisfactoria entre quienes la habitan. 3) Que la ubicación de residencias fuera de la comunidad supone un aislamiento físico que en muchos casos impide a los usuarios el disfrute de los servicios públicos, imponiéndole un distanciamiento sobre el medio natural y dificultando considerablemente la fluidez, cuando no el mantenimiento mismo de relaciones interpersonales extrarresidenciales".

Tanto el tamaño de las residencias como su ubicación dentro de la comunidad donde las personas hayan convivido habitualmente parecen importantes, pero se ha destacado la atractividad de los entornos como la más fundamental. Triadó en un estudio de 1997 (p.125) desta-

ca: "Lo que más se desea de una institución es que el espacio sea confortable y ello se concreta en primer lugar en que haya habitaciones individuales, que sean amplias y que tengan jardín. La segunda prioridad es que den afecto y cariño así como trato familiar. Como tercera prioridad que haya higiene. Y, por último, que se organicen actividades para estar entretenidas". Aunque, a partir de la teoría del Ciclo Vital (Baltes, Reese y Nesselroade, 1981), "Estos patrones de cambio no siguen necesariamente patrones fijos y predeterminados", como también indica Triadó (2001, p. 121); o en otras palabras, que las diferencias en la vejez son tanto intra como inter individuales y, por tanto, será necesario atender a cada una de las situaciones personales de cada persona mayor en particular.

El conjunto de variables que pueden influir en la predicción del bienestar psicológico y en la calidad de vida de los mayores en una residencia de ancianos se ha estudiado a través de distintos sistemas de evaluación. De entre estos posibles sistemas, destaca el SERA (Sistema de Evaluación de Residencias de Ancianos) desarrollado por Fernández-Ballesteros (1995), que, como indican Fernández-Ballesteros y Corraliza (2000, p. 262): "Este sistema de evaluación de residencias ha sido construido para dar cuenta del ambiente, la conducta y su interacción en instituciones para mayores."

En definitiva, los siguientes objetivos específicos han guiado nuestra investigación: 1) Identificar los espacios y servicios con los que cuentan los ancianos en sus propias casas o centros residenciales. 2) Conocer la satisfacción que tienen los mayores del hábitat en el que se desenvuelven con regularidad. 3) Distinguir cuáles son las preferencias de los mayores en relación con las residencias de ancianos de acuerdo con dos aspectos fundamentales: (a) detectar las causas y

circunstancias que llevan a ingresar en este tipo de instituciones, y (b) conocer cuáles deberían ser las características de estos establecimientos para lograr la máxima satisfacción personal al grupo poblacional de mayores. Este conjunto de características está relacionado con los servicios preferentes con los que deberían contar las residencias, el lugar de emplazamiento, y el tamaño de la residencia.

MÉTODO

Diseño de la investigación

La investigación se planteó en una fase cualitativa y otra cuantitativa. La primera fase perseguía el objetivo de aproximarnos a los distintos ámbitos de necesidad de las personas mayores para no olvidar aspectos importantes en el cuestionario que después se pasaría a una muestra de las mismas, y el objetivo de formular preguntas que fueran ricas en su contenido y accesibles en su forma para los mayores. Se realizó mediante revisión de investigaciones y cuestionarios y mediante grupos de discusión llevados a cabo en varias sesiones de trabajo.

La segunda fase consistió en seleccionar tres muestras de personas mayores que fueran representativas de tres contextos característicos de la forma de vida de los mayores: 1) si vivían solos en su vivienda, 2) si vivían acompañados en su hogar, o 3) si convivían en una residencia de ancianos. En nuestra investigación, a los estratos de las subpoblaciones más pequeñas (el anciano vive solo y, sobre todo, vive en residencia) les correspondían proporcionalmente más observaciones que en la distribución real de formas de convivencia de los ancianos (que, en España, se distribuye entorno a: 1) 20% viven solos, 78% en familia, y 2% en residencia).

Instrumento y procedimiento

La encuesta fue la técnica de recogida de datos. Para confeccionar el instrumento se revisaron distintas investigaciones y cuestionarios sobre la calidad de las viviendas de los mayores y sobre preferencias ante una posible institucionalización. En particular, resultaron pertinentes para esta investigación los cuestionarios de los trabajos de Fernández-Ballesteros y Maciá (1993): "Calidad de vida en la vejez", INSERSO (1996): "Voluntariado y persona mayores. Una experiencia de Investigación Acción Participativa (IAP)", y Triadó (1997): "Alternativas residenciales de las personas ancianas".

A los entrevistados se les pasó el cuestionario cerrado, en el que se les pidió, en primer lugar, el entorno de convivencia habitual: si vivían solos, si lo hacían acompañados de sus familiares, o si se hallaban en una residencia. También se les requirió sus datos personales: edad, sexo, provincia de procedencia, número de habitantes de la ciudad o pueblo en el que vivían, estado civil, número de hijos, nivel de estudios, y su ocupación laboral fundamental durante su vida laboral.

A continuación se les preguntó sobre los espacios y servicios con que contaban en sus respectivos ambientes residenciales, su opinión acerca de si los consideraban suficientes, y su grado de satisfacción con su entorno.

Más tarde, solamente a los ancianos que no vivían en una residencia, se les requirieron unas preguntas sobre sus preferencias ante una supuesta institucionalización: los motivos de institucionalización, las características o servicios preferenciales de las residencias deseados por los propios ancianos, la ubicación, y el tamaño de las residencias.

Finalmente, a todos los encuestados,

se les indagó sobre su conocimiento de alternativas a las residencias para cuidar a los mayores cuando no pueden valerse por sí mismos. Estas cuestiones no se han contemplado en este escrito. Una vez realizados los bocetos del cuestionario y pasadas las pruebas piloto correspondientes, se administró, en el mes de mayo de 2001, el pretest a un grupo de ancianos elegidos al azar para comprobar la viabilidad del cuestionario.

Mientras la confección del instrumento, nos pusimos en contacto con personas directivas o encargados de distintos entornos característicos de las personas mayores: asociaciones de jubilados, balnearios y residencias de ancianos, con el fin de conseguir los permisos para la obtención de los datos. Asimismo, fuimos formando y preparando a los futuros encuestadores voluntarios; todos ellos con formación universitaria.

El trabajo de campo se realizó a lo largo de los 6 últimos meses del año 2001. Las encuestas se administraron siempre en presencia de alguno de los 30 encuestadores. En algunos contextos pudieron hacerse grupos pequeños de ancianos que manifestaban no tener dificultades para autoadministrarse la encuesta. Tanto si la persona mayor tenía dificultades para rellenar el cuestionario como todas las encuestas llevadas a cabo con ancianos institucionalizados, se recogieron mediante entrevista personal.

Muestra

El método de muestreo utilizado para pasar el cuestionario fue no probabilístico de casos típicos o modales de acuerdo a las tres formas de convivencia que contemplamos: el anciano vive solo, vive en familia o vive en residencia.

En el estudio participaron 323 ancianos. De acuerdo con las tres formas de

convivencia: 91 mayores vivían solos; 164, convivían en familia; y 68 habitaban en residencia de ancianos. De los que convivían en familia: 1) el 60,4% lo hacía sólo con su cónyuge o pareja; 2) el 20,7%, con su cónyuge y algún hijo en casa del anciano; 3) el 6,7%, solo con algún hijo en casa del anciano; 4) el 4,3%, solo con algún hijo en casa del hijo; 5) el 6,1%, solo con otros familiares; y 6) el 1,8%, de acuerdo a otras formas de convivencia.

Las edades de los sujetos de la muestra variaban de acuerdo a cinco grupos: 1) de 65 años o menos se tomaron 43 mayores; 2) de entre 66 y 70 años, 81; 3) de entre 71 y 75 años, 82; 4) de entre 76 y 80 años, 80; y 5) de más de 80 años, 33 ancianos. No se identificaron las edades de 4 sujetos. La media de edad del total de los mayores fue de 72,71 años. De acuerdo con las tres formas de convivencia: 1) el grupo de los que vivían solos tenía una media de 71,71 años; 2) el grupo de los que convivían en familia, 71,25 años; 3) el grupo de los que vivían en residencia, 77,70 años.

Distribuidos por género: 119 eran hombres (el 36,8% de la muestra) y 204 eran mujeres (el 63,2%). En el grupo de los mayores que vivían solos, el 29,7% eran hombres y el 70,3% eran mujeres; en el grupo de los que convivían en familia, el 42,7% eran hombres y el 57,3% eran mujeres; en el grupo de los que vivían en residencia, el 32,4% eran hombres y el 67,6% eran mujeres.

La muestra estaba compuesta por personas que vivían en municipios según la siguiente distribución: el 16,9% (54 personas) en pueblos pequeños de menos de 2.000 habitantes; 16,3% (52 sujetos) en municipios de entre 2.001 y 10.000 habitantes; el 15,7% (50 personas) en municipios de entre 10.001 y 50.000 habitantes; el

27,0% (86 sujetos) en municipios de entre 50.001 y 200.000 habitantes y el 24,1% (77 sujetos) en municipios de más de 200.000 habitantes.

El 85,4% tenían hijos en el momento de pasar la encuesta, y la media era de 2,92 hijos por persona. El 15,2% de los mayores vivían con sus hijos; el 32,6% tenían todos sus hijos viviendo en su misma localidad; el 38,8% alguno de sus hijos vivían en la misma localidad y otros no; y el 13,4% no tenían ningún hijo viviendo en su misma localidad.

En cuanto a lo que respecta al estado civil de los encuestados, eran: solteros el 10,2%; casados el 41,8%; viudos el 44,3%, separados o divorciados el 2,5%; y no contestaron a esta pregunta el 1,2%.

El nivel de estudio (nivel de educación) de los ancianos de la muestra se distribuyó de la siguiente manera: el 16,3% alcanzaron menos que estudios primarios (menos de 6 años de escuela) o eran analfabetos (solamente el 1,1% de ellos); el 74,3% tenían cultura general (estudios en la escuela hasta los 14 años); y el 9,4% tenían estudios de nivel profesional, bachillerato o universitario.

A los componentes de la muestra no se les preguntó sobre su estatus económico, pero sí sobre la ocupación laboral fundamental durante su vida laboral. El 41,8% fueron asalariados; el 39,4% amas de casa; el 10,3% labradores; y el 8,5% autónomos.

Se han descrito las variables edad, sexo, número de habitantes del municipio de los ancianos, su número de hijos, su estado civil, su nivel de estudios y su ocupación laboral, para exponer la caracterización de la muestra de sujetos, aunque solamente se expongan en resultados los datos pertinentes sobre las formas de convivencia.

RESULTADOS

La tabla 1 muestra los porcentajes de algunos servicios básicos con los que dicen contar los ancianos que viven en los distintos entornos residenciales. En general, el grupo de los que viven solos son los que cuentan con menos servicios. Observamos que prácticamente todos disponen de los servicios de agua caliente (98,8%) y televisión (98,5%); todos aquellos que viven en residencia los tienen, solamente un 2,2% de los que viven solos no tienen agua caliente y un 3,3% carece de televisión, y un 1,2% de los que viven en familia no poseen ni un servicio ni otro. Algo semejante a lo anterior ocurre con los servicios de lavadora y frigorífico (99,2%, respectivamente) en las viviendas de los mayores (no se preguntó a quienes vivían en residencia).

La inmensa mayoría de ancianos cuenta también con wáter (94,4%) y bañera o ducha (92,3%), aunque observamos que de los que viven en residencias dicen tener wáter sólo el 75% (responden que no el 13,2%, y el 11,8% ns/nc a esta pregunta) y tener bañera o ducha solo el 69,1% (responden que no el 17,6%, y el 13,2% ns/nc), pero lo más probable es que se deba a un desconocimiento de la existencia de este tipo de servicios, y no a una carencia real, porque la mayor parte de las residencias poseen servicios complementarios a los de las habitaciones individuales.

Otros servicios, que hoy se consideran necesarios, son más deficitarios. Los ancianos carecen de calefacción en un 10,2% de sus entornos residenciales; no obstante, la mayor parte de este déficit se produce en el grupo de quienes viven solos, que poseen el 78,0%, mientras que disponen el 100% de los que viven en residencias y el 92,1% de los que viven en familia.

Tabla 1.- PORCENTAJES DE ALGUNOS SERVICIOS BÁSICOS CON LOS QUE CUENTAN LOS ANCIANOS EN SUS ENTORNOS RESIDENCIALES.

	TOTAL	FORMAS DE CONVIVENCIA		
		Vive solo	Viven en familia	Viven en residencia
Agua caliente				
Sí.....	98,8	97,8	98,8	100,0
No.....	1,2	2,2	1,2	,0
Calefacción				
Sí.....	89,8	78,0	92,1	100,0
No.....	10,2	22,0	7,9	,0
Wáter				
Sí.....	94,4	98,9	100,0	75,0
No.....	3,1	1,1	,0	13,2
No sabe/No contesta.....	2,5	,0	,0	11,8
Bañera o ducha				
Sí.....	92,3	95,6	100,0	69,1
No.....	5,0	4,4	,0	17,6
No sabe/No contesta.....	2,8	,0	,0	13,2
Televisión				
Sí.....	98,5	96,7	98,8	100,0
No.....	1,5	3,3	1,2	,0
Video				
Sí.....	52,0	30,8	59,1	63,2
No.....	42,1	68,1	39,6	13,2
No sabe/No contesta.....	5,9	1,1	1,2	23,5
Ordenador				
Sí.....	12,7	4,4	20,1	5,9
No.....	77,4	92,3	78,7	52,4
No sabe/No contesta.....	9,9	3,3	1,2	39,7
(N).....	(323)	(91)	(164)	(68)
Lavadora				
Sí.....	99,2	97,8	100,0	-
No.....	0,8	2,2	,0	-
Frigorífico				
Sí.....	99,2	98,9	94,4	-
No.....	,4	1,1	,0	-
No sabe/No contesta.....	,4	,0	,6	-
Lavaplatos				
Sí.....	34,9	22,0	42,1	-
No.....	64,3	79,6	57,3	-
No sabe/No contesta.....	,8	1,1	0,6	-
(N).....	(255)	(91)	(164)	-

Por último, los datos de otros servicios, que quizá no sean tan básicos para las personas mayores, son más dispares. Disponen de vídeo el 52,0% de las viviendas (el porcentaje de personas que viven solas y que no poseen es de 68,1%). El porcentaje de carencia de ordenador es muy amplio (en el 77,4% de los casos), que en el caso de vivir solos alcanza al 92,3% de los ancianos. Las carencias en el caso del lavaplatos en las viviendas de los ancianos son cuantiosas: el 64,3% en términos generales (el 79,6% para los que viven solos y el 57,3% para los que viven en familia).

La tabla 2 refleja los porcentajes de los espacios de los que disponen las viviendas de los ancianos que viven solos y en familia. Se observa, en general y como sucede con los servicios básicos, que la gran mayoría de viviendas cuentan con suficientes dormitorios, baños y cocina. En los tres tipos de

espacios, los porcentajes son superiores al 95%. La carencia de dormitorios suficientes la encontramos en torno en el 3% de las viviendas, que dicen no disponer cuando alguna persona ha de pernoctar en sus casas y no contesta el 1,2% de los mayores.

El porcentaje de mayores que poseen cuarto de estar en sus viviendas, el otro tipo de estancia que contemplamos en el estudio, es grande y ligeramente inferior al de los espacios anteriores. Cuentan con él el 89,4% de los mayores (el 90,2% de los que viven en familia y el 87,9% de los que viven solos), y carece el 8,2% de los mayores (el 6,7% de los que viven en familia y el 11,0% de los que viven solos).

Con la intención de ahondar en la idoneidad de la infraestructura de la vivienda, preguntamos a los mayores que opinaran si estaban satisfechos de su

Tabla 2 - ESPACIOS CON LOS QUE CUENTAN LAS VIVIENDAS DE LOS ANCIANOS QUE VIVEN SOLOS Y EN FAMILIA.

	TOTAL	FORMAS DE CONVIVENCIA	
		Vive solo	Viven en familia
Suficientes dormitorios			
Sí.....	95,7	95,6	95,7
No.....	3,1	3,3	3,0
No sabe/No contesta.....	1,2	1,1	1,2
Suficientes baños			
Sí.....	96,9	97,8	96,3
No.....	,8	1,1	,6
No sabe/No contesta.....	2,4	1,1	3,0
Cocina			
Sí.....	96,1	97,8	95,1
No.....	1,6	1,1	1,8
No sabe/No contesta.....	2,4	1,1	3,0
Cuarto de estar			
Sí.....	89,4	87,9	90,2
No.....	8,2	11,0	6,7
No sabe/No contesta.....	2,4	1,1	3,0
(N).....	(255)	(91)	(164)

vivienda o si creían que necesitaba reparaciones o reformas importantes. Las respuestas a la pregunta quedan recogidas en la tabla 3.

Los ancianos opinan, mayoritariamente, que están satisfechos con sus viviendas y que no consideran necesario realizar reparaciones: el porcentaje es del 83,9% (el 75,8% de los que viven solos y el 88,4% de los que lo hacen en familia). El 9,4% consideran que sus viviendas necesitan reparaciones y piensan hacerlas y un porcentaje del 5,9% (el 12,1%, de los que viven solos y el 2,4% de los que viven en familia) juzgan que sus viviendas necesitan reparaciones pero que no piensan llevarlas a cabo.

esa tercera forma de convivencia que consideramos.

El 58,8% de los mayores que viven en residencia disponen de televisión en sus habitaciones (el 39,7% carecen de televisión) y, con porcentajes muy similares, el 57,4% cuentan con wáter adaptado en sus habitaciones (el 36,8% carecen de wáter adaptado). La cuantía del porcentaje desciende levemente cuando nos detenemos a considerar si las habitaciones cuentan con bañera: el 48,5% responden afirmativamente (carece el 41,2%). El porcentaje desciende bruscamente cuando se les pregunta si su habitación cuenta con una complementaria sala de estar, que solamente el 13,2% de

Tabla 3.- OPINIÓN DE LOS ANCIANOS ACERCA DE LA NECESIDAD DE REPARACIONES EN SUS VIVIENDAS.

	TOTAL	FORMAS DE CONVIVENCIA	
		Vive solo	Vive en Familia
Estoy satisfecho, no necesita reparaciones.....	83,9	75,8	88,4
Necesita reparaciones y pienso hacerlas.....	9,4	12,1	7,9
Necesita reparaciones pero no pienso hacerlas.....	5,9	12,1	2,4
No sabe/No contesta.....	,8	,0	1,2
(N).....	(255)	(91)	(164)

La tabla 4 viene a complementar la tabla 2, porque completa los resultados sobre elementos objetivos con los que dicen contar los mayores. La tabla agrupa los porcentajes de espacios y servicios de las habitaciones o estancias individualizadas de los mayores en las residencias. Sin entrar en consideraciones más detalladas, los datos son indicadores de tendencias de cómo es en la actualidad

personas mayores tiene mientras que el 85,3% carece de ella.

En la tabla 5 se observa el grado de satisfacción de los mayores con los distintos entornos residenciales en los que viven. Los datos nos indican que mayoritariamente los mayores se encuentran muy satisfechos con ellos: un porcentaje del 85,8%, si sumamos a quienes están

Tabla 4.- ESPACIOS Y SERVICIOS CON LOS QUE CUENTAN LOS ANCIANOS EN LAS HABITACIONES DE SUS RESIDENCIAS .

FORMAS DE CONVIVENCIA	
	Vive en residencia
Wáter adaptado	
Sí.....	57,4
No.....	36,8
No sabe/No contesta.....	5,9
Bañera	
Sí.....	48,5
No.....	41,2
No sabe/No contesta.....	10,3
Sala de estar	
Sí.....	13,2
No.....	85,3
No sabe/No contesta.....	1,5
Televisión	
Sí.....	58,8
No.....	39,7
No sabe/No contesta.....	1,5
(N).....	(68)

muy satisfechos (el 47,4% de los casos) y satisfechos (el 38,4% de los casos).

En los datos se aprecian variaciones importantes al concretarse en los diferentes ambientes: 1) En el caso de vivir solo, que cuenta con el 80,2% de mayores que dicen estar muy satisfecho-satisfecho, el mayor porcentaje es el de satisfecho (en el 58,2% de los casos); el porcentaje de considerar indiferente su satisfacción es alto (alcanza al 11,0% de los casos) en comparación con los que viven en familia; y el porcentaje de insatisfecho es el de mayor cuantía (con el 6,6%) de los tres tipos de convivencia. 2) En el caso de vivir en familia, muy satisfecho-satisfecho: el 96,3%, el mayor porcentaje se encuentra en muy satisfecho (con el

76,8%); y son muy bajos los porcentajes de indiferente (el 2,4%) e insatisfecho (el 0,6%). 3) En el caso de vivir en residencia, muy satisfecho-satisfecho: el 67,7%, el mayor porcentaje es de satisfecho (con el 57,4%); y el porcentaje de indiferente es bastante alto: el 25,0%.

A partir de la tabla 6 nos adentramos en los resultados de las preferencias ante la institucionalización. Para conocer la negativa o las causas que llevan a los ancianos a la institucionalización, se les preguntó: ¿Por qué motivos cambiaría su situación para ir a vivir a una residencia?

La causa principal de los ancianos para modificar su entorno residencial actual e ingresar en una residencia sería

Tabla 5.- GRADO DE SATISFACCIÓN DE LOS MAYORES CON LOS ENTORNOS EN LOS QUE VIVEN.

	TOTAL	FORMAS DE CONVIVENCIA		
		Vive solo	Vive en Familia	Vive en residencia
Muy satisfecho.....	47,4	22,0	76,8	10,3
Satisfecho.....	38,4	58,2	19,5	57,4
Le es indiferente.....	9,6	11,0	2,4	25,0
Insatisfecho.....	3,4	6,6	,6	5,9
Muy insatisfecho.....	,3	,0	,6	,0
No sabe/No contesta.....	,9	2,2	,0	1,5
(N).....	(323)	(91)	(164)	(68)

"cuando fuera una carga para mis familiares", que apuntan un porcentaje del 35,3% de los casos. Este motivo es el más señalado tanto cuando los ancianos viven solos (el 29,7%) como cuando viven en familia (el 38,5%).

La segunda causa es verse imposibilitado (con un porcentaje del 24,7% de los casos), siendo ligeramente superior para los ancianos que viven solos (el 27,5%) que para los acompañados (el 23,2%).

Si no tuvieran más remedio, aunque no lo desearan, un porcentaje de mayores de entorno al 20% ingresarían en una residencia. Sólo el 5,5% de los ancianos se irían a vivir a una residencia que se adaptase a sus necesidades. Un 13,7% de los mayores encuestados no ingresarían nunca, por ningún motivo, en una residencia.

La tabla 7 indica las características que los ancianos desearían encontrar en las residencias si fueran institucionalizados. Para la obtención de esta información se les pidió a los mayores que eligiesen 3 de los servicios o características que les indicábamos.

La característica que más pedirían los mayores a una residencia, si tuvieran que ingresar, es que fuese afectiva (sentirse queridos, como en familia); la señaló un porcentaje del 47,6% de los mayores: un 43,3% de los que viven solos y un 50,0% de los que viven en familia.

A continuación citaron la higiene y el personal cualificado. Un 37,4% de los mayores señalaron que la residencia fuese higiénica (limpia), y un 36,2% que tuviera personal cualificado (atención médica, sanitaria, asistencia social).

Cuatro características fueron citadas por un porcentaje de entorno al 30% de los mayores: 1) Que fuese cómoda en el acceso a todas las dependencias, lo indicó el 30,3%; 2) Que fuese asequible económicamente (un 28,7%); 3) Que tuviera espacios confortables como habitaciones individuales o zonas ajardinadas (un 28,3%); y 4) Que se viviera con tranquilidad, sin ruidos ni molestias (un 27,6%).

Otras dos características que podían apuntar los mayores, fueron elegidas por un menor porcentaje. Que en la residencias se cuidase la alimentación, la buena

Tabla 6.- MOTIVOS POR LOS QUE LOS ANCIANOS NO INSTITUCIONALIZADOS INGRESARÍAN EN UNA RESIDENCIA.

	TOTAL	FORMAS DE CONVIVENCIA	
		Vive solo	Vive en Familia
Nunca.....	13,7	16,5	12,2
Cuando se viera imposibilitado.....	24,7	27,5	23,2
Cuando fuera una carga para mis familiares.....	35,3	29,7	38,4
Cuando encontrara una residencia según mis necesidades.....	5,5	5,5	5,5
Cuando no tuviera más remedio.....	19,6	20,9	18,9
En otros casos.....	,8	,0	1,2
No sabe/No contesta.....	,4	,0	,6
(N).....	(255)	(91)	(164)

nutrición tanto en la calidad como en la cantidad, lo señaló el 24,3%. Que tuviera actividades como recursos para el ocio, excursiones, lectura y audiovisuales, etc., lo insinuó el 20,4%.

Las dos características menos citadas fueron: 1) Que en la residencia hubiera relaciones interpersonales, buena inte-

racción con los compañeros, que citó un 9,8%; y 2) Que en ella se dejase libertad e independencia a los residentes, que apuntó el 7,8%.

La tabla 8 muestra las preferencias del lugar donde les gustaría a los mayores que estuviera emplazada su residencia ante una supuesta institucionalización.

Tabla 7.- SERVICIOS PREFERENTES EN LAS RESIDENCIAS PARA ANCIANOS.

Pregunta multirrespuesta	TOTAL	FORMAS DE CONVIVENCIA	
		Vive solo	Vive en familia
Con actividades.....	20,4	20,0	20,7
Afectiva, sentirse como en familia..	47,6	43,3	50,0
Con espacios confortables.....	28,3	28,9	28,0
Con fácil acceso a las dependencias	30,3	26,7	32,3
Tranquila.....	27,6	25,6	28,7
Limpia.....	37,4	41,1	35,4
Donde se cuidase la alimentación....	24,3	21,1	26,2
Con personal cualificado.....	36,2	33,3	37,8
Donde hubiera relaciones interpersonales.....	9,8	13,3	7,9
Económica.....	28,7	31,1	27,4
Donde hubiera independencia.....	7,8	13,3	4,9
(N).....	(254)	(90)	(164)

Tabla 8.- ELECCIÓN DE LUGAR DE EMPLAZAMIENTO DE LAS RESIDENCIAS PARA ANCIANOS.

	TOTAL	FORMAS DE CONVIVENCIA	
		Vive solo	Vive en Familia
En el pueblo o barrio donde vive.....	43,5	41,8	44,5
Cercano al pueblo donde nació.....	6,2	9,9	4,3
Cerca de mis hijos.....	37,6	35,2	39,0
Me da igual.....	6,6	4,4	7,9
No sabe/No contesta.....	5,9	8,8	4,3
(N).....	(255)	(91)	(164)

De las diversas alternativas que se les ofrecían: 1) El mayor porcentaje de los ancianos (un 43,5%) respondieron que les gustaría en el pueblo o barrio donde vive; 2) Un porcentaje del 37,6%, que estuviera cerca de sus hijos; 3) A un 6,6% de los ancianos les daba absolutamente igual donde estuviera y, sin embargo, a un 6,2% les gustaría que estuviera en el pueblo o cercana al pueblo donde nació.

La tabla 9 indica las preferencias de los mayores por el tamaño de residencia, por la cantidad de personas con las que tendría que convivir. A un porcentaje del 54,1% le daría igual porque, consideran,

que lo importante es estar a gusto en ella. Cuando hicieron referencia al tamaño: un 38,0% dijeron que les gustaría una residencia pequeña y familiar frente a un porcentaje de un 2,3% de mayores que preferirían una residencia grande y con un gran número de residentes.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

De acuerdo con nuestros datos podemos concluir que los entornos residenciales de las personas mayores cuentan en su mayor parte con los servicios que ellos consideran necesarios. Y ello es así

Tabla 9.- TAMAÑO PREFERENTE DE LAS RESIDENCIAS DE ANCIANOS.

	TOTAL	FORMAS DE CONVIVENCIA	
		Vive solo	Vive en Familia
Pequeña y familiar.....	38,0	46,2	33,5
Grande.....	2,3	1,1	3,0
Lo importante es estar a gusto.....	54,1	47,3	57,9
Otra alternativa.....	,7	1,1	,6
No sabe/No contesta	4,7	4,4	4,9
(N).....	(255)	(91)	(164)

tanto para los que habitan en vivienda como para los que lo hacen en residencia.

La gran mayoría de los ambientes de los ancianos de nuestro estudio poseen servicios como calefacción (un porcentaje del 89,8%), bañera o ducha (92,3%), wáter (94,4%), televisión (98,5%), o agua caliente (98,8%). Un ejemplo nos puede dar una idea de la evolución en la carencia de algún servicio básico, en el estudio de INSERSO de 1990 carecían de agua caliente el 24,1% de los hogares de los mayores, en el estudio de INSERSO 1995 carecían el 7,1% y en nuestro estudio carecen de este servicio el 1,2%.

Los porcentajes de mayores disminuyen si preguntamos por otros servicios más modernos, que cada vez toman más la consideración de básicos. Así, por ejemplo, vídeo tiene solamente un porcentaje del 52,0% de mayores; lavaplatos, el 34,9%; y ordenador, el 12,7%. Además, en este último caso, la cuantía del porcentaje aumenta debido a los mayores que viven en familia, lo que posiblemente sea debido a que están conviviendo con personas más jóvenes.

La mayor parte de los entornos residenciales de los mayores también cuentan con los espacios que ellos consideran suficientes.

Cuando se trata de los entornos de vivienda (para los que viven solos o en familia), un porcentaje del 89,4% de los mayores de nuestro estudio tienen cuarto de estar; el 95,7%, suficientes dormitorios; el 96,1%, cocina; y un porcentaje del 96,9%, baño. Si tomamos éste último como ejemplo, observamos, como en el caso anterior de servicios, que los espacios evolucionan hacia mejor a lo largo del tiempo. En concreto: en el estudio del INSERSO (1990) carecían de baño el 21,6% de las viviendas; en el posterior del INSERSO (1995) carecían de baño

completo el 10,7%; y en este estudio carecen el 0,8%.

Tantas comodidades de habitabilidad dicen tener los ancianos en sus viviendas, que no es de extrañar que mayoritariamente (un porcentaje del 83,9%) estén satisfechos con ellas y que no tengan intención de hacer reparaciones en ellas.

Dos reflexiones a este respecto. La primera, si tenemos en cuenta que el 40% de las viviendas ocupadas por las personas mayores se encuentran en estado de conservación malo o regular (según el estudio de Sánchez-Ortiz, que recogía Zúñiga en 2001), así como algunas carencias detectadas en las residencias para ancianos, parece confirmarse la hipermetropía ambiental (García-Mira y Real, 2000).

La segunda reflexión, consideramos necesario advertir que las casas envejecen de la misma forma que los mayores que en ellas viven, con el agravante de que es en la vejez cuando sería preciso adaptar los espacios a las nuevas necesidades que surgen de los cambios producidos en los aspectos físicos, psicológicos y sociales de los mayores. Por ejemplo: la necesidad, en algunos casos, de wáter adaptado; la eliminación de obstáculos o barreras para la correcta movilidad; la accesibilidad a los entornos mediante ascensores; etc.

Esta necesidad de adaptación de las viviendas ha sido señalada por numerosos autores, como por ejemplo Casas, González, Aymerich, Domingo y del Valle (2001, p. 373) que indican: "Hay que adaptar internamente las viviendas para que las personas mayores puedan seguir viviendo cuando van teniendo dependencias o los niveles de éstas se van agravando". Pero, a este respecto, señalan Fernández-Ballesteros y Corraliza (2000, p. 262): "Las disponibilidades económicas de la jubilación hacen que sea prácti-

camente imposible la satisfacción de estas necesidades y el ajuste del espacio físico a las nuevas necesidades de los ocupantes."

Hemos encontrado que es muy elevado el grado de satisfacción de los mayores con su respectivo entorno residencial, aunque sean esos ambientes residenciales tan diferentes como vivir solo, en familia y en residencia de ancianos.

Suele ser habitual obtener estos resultados por la importancia que tiene el ambiente percibido en este tipo de población, como señala Fernández-Ballesteros (2001). En concreto, en este trabajo más del 85% de los ancianos están muy satisfechos (47,4%) y satisfechos (38,4%) con el entorno en el que vive.

Si creemos pertinente detenernos en el estudio comparado de la respuesta "muy satisfecho". Observamos que el mayor porcentaje de personas ancianas que dicen estar satisfechas con su entorno residencial se encuentra entre los que viven en familia (el 76,8%), seguido de quienes viven solos (el 22,0%), y, por último, de los que viven en residencia (el 10,3%). Estos resultados nos llevarían a pensar que uno de los mayores condicionantes para alcanzar la satisfacción máxima del ambiente es vivir con la compañía de los familiares.

Podemos señalar otro dato significativo, que es cómo el porcentaje de "indiferentes" en las residencias de ancianos (el 25,0%) es muy superior al de "muy satisfechos" (el 10,3%). Estos datos no se repite en ninguno de los otros dos ambientes. Esto podría indicar que el contexto menos deseado por los ancianos es el de la residencia.

A este respecto, señalando los componentes fundamentales que hacen que la satisfacción de ambientes residenciales sea muy elevada, aún incluso en el caso

de que la calidad objetiva de las viviendas sea ínfima, Amérigo (2000, p. 183) indica dos fundamentales: "por una parte el fuerte arraigo al área y la actitud de localismo, es decir, la extensión del hogar al área local inmediata de la vivienda; y, por otra, el hecho de que el área residencial supone un marco ideal donde establecer gran cantidad de relaciones sociales."

La alta satisfacción que dicen tener los mayores con su entorno les hace no pensar en su institucionalización, en entrar en una residencia. En general, los mayores sólo irían a vivir a centros residenciales cuando fueran una carga excesiva para sus familiares o cuando se vieran imposibilitados a desenvolverse por sí mismos.

Los motivos concretos por los que modificarían su situación, por los que cambiarían su entorno residencial actual (si viven solos o conviven en familia) e ingresar en una residencia, serían: "cuando fueran una carga para sus familiares" (35,3% de los casos), "cuando se viesan imposibilitados" (24,7% de los casos), "cuando no tuvieran más remedio" (19,6% de los casos). Un 13,7% de los mayores encuestados no ingresarían nunca, por ningún motivo, en una residencia.

En cuanto a cómo desearían los mayores no institucionalizados que fuese ese entorno adecuado en caso de institucionalización, nuestros datos apoyan que, de entre todos los servicios o características preferentes de las residencias de ancianos, la más destacada es la afectividad, que señalan el 47,6% de los ancianos encuestados.

Ya indicaba Triadó (1997) que la afectividad, sentirse como en familia, era una de las características más ponderadas en su estudio sobre las alternativas residenciales para las personas ancianas. Fer-

nández-Ballesteros expone (2000, p. 447), cuando habla de la calidad de los servicios gerontológicos en relación a los residentes, que deben destacarse las acciones de: "Crear ambiente familiar en los lugares en que aún no existe" y "Establecer grupos entre residentes". Reig (2000, p. 172) también señala la trascendencia que para los mayores tiene la vida afectiva cuando indica: "El afecto representa el estimulante del comportamiento adaptativo, que regula, matiza y da color a cualquier situación posibilita la motivación, determina la actitud general (rechazo, huida, aceptación, indiferencia) y desempeña un papel determinante en los pensamientos y acciones de la persona en estados de salud y enfermedad".

Otras características preferentes de las residencias, que consideran los ancianos, serían: que fuese higiénica (un porcentaje del 37,4%) y que tuviera personal cualificado (el 36,2%).

Cuando las personas ancianas se refieren a este personal cualificado, que les atendería, lo hacen pensando en personal profesionalizado, que, como señala Chumillas (2000, p. 544), "debe tener en cuenta una amplia formación en conocimientos técnicos que cubra la diversidad de necesidades que se presentan, además de contar con el entrenamiento en habilidades personales para cubrir de forma adecuada los requerimientos de este colectivo."

El lugar preferente de los mayores para el emplazamiento de las residencias es el pueblo o el barrio donde viven; así lo señaló un alto porcentaje de mayores (el 43,5%) ante las diversas alternativas

que se les ofrecían. Estos resultados están en consonancia con la idea que expresaba Amérigo (2000) acerca del arraigo al lugar donde se vive.

Para un 37,6% de mayores lo fundamental era que el emplazamiento estuviera cerca de sus hijos. A un 6,6% de los ancianos les daba absolutamente igual donde estuviera y, sin embargo, a un 6,2% les gustaría que estuviera en el pueblo o cercana al pueblo donde nació.

De éste y del punto anterior parece derivarse la trascendencia de que el emplazamiento y el diseño de las residencias deben evitar que se aisle al anciano.

Las preferencias de los mayores por el tamaño de residencia, por la cantidad de personas con las que tendría que convivir, apuntan claramente a entornos pequeños y familiares (un 38,0% de mayores) frente a residencias grandes y con un gran número de residentes, que es la opción que señala un 2,3% de mayores.

Estas preferencias por edificios pequeños frente a grandes también se han visto en otros estudios. Por ejemplo, Corraliza (1987, p. 59) señala que "la gente que acudía a los pequeños (refiriéndose a los edificios públicos) hablaba muy a menudo de la competencia y la amabilidad del personal, y consideraba que este era un factor básico de su satisfacción ante el servicio público."

En cualquier caso, a un porcentaje del 54,1% de mayores le daría igual el tamaño de residencia porque, consideran, que lo importante es estar a gusto en ella.

BIBLIOGRAFÍA

- Amérigo, M. (1995). *Satisfacción residencial. Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*. Madrid: Alianza Editorial.
- Amérigo, M. (2000). Ambientes residenciales. En J.I. Aragonés y M. Arnérigo (coords.): *Psicología ambiental*. Madrid: Pirámide, pp. 173-193.
- Baltes, P.B.; Reese, H.W. y Nesselroade, J.R. (1981). *Métodos De investigación en psicología evolutiva. Enfoque del Ciclo Vital*. Madrid: Morata.
- Buendía, J. y Riquelme, A. (1997). Residencias para ancianos: ¿solución o problema?. En J. Buendía (ed.): *Gerontología y salud: Perspectivas actuales*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 233-246.
- Casas, F.; González, M.; Senders, G.; Aymerich, M.; Domingo, A. y del Valle, A. (2001). Indicadores sociales y psicosociales de la calidad de vida de las personas mayores de un municipio. *Intervención Psicosocial*, 3,355-378.
- CIS (2001). Estudios y encuestas, núm. 2439, noviembre. (Personas Mayores). Madrid: Centro Investigaciones Sociológicas.
- Chumillas, M.J. (2000). Formación de familiares y personal. En R. Fernández- Ballesteros (dir.): *Gerontología Social*. Madrid: Pirámide, pp. 527-544.
- Corraliza, J.A. (1987). *La experiencia del medio ambiente: percepción y significado del medio construido*. Madrid: Tecnos.
- Corraliza, J. A. (2000). Emoción y ambiente. En J.I. Aragonés y M. Amérigo (coords.): *Psicología ambiental*. Madrid: Pirámide, pp. 59-76.
- Fernández-Ballesteros, F. (2000). Calidad total en los servicios gerontológicos. En R. Fernández-Ballesteros (dir.): *Gerontología Social*. Madrid: Pirámide, pp. 435-452.
- Fernández-Ballesteros, R. y Maciá, A. (1993). Calidad de vida en la vejez. *Intervención Psicosocial*, 5, 77-94.
- Fernández-Ballesteros, R. (dir) (1995). Sistemas de evaluación de las residencias de ancianos. Madrid: IMSERSO.
- Fernández-Ballesteros, R. (2001). Environmental Conditions, Health and Satisfaction Among the Elderly: Some Empirical Results. *Psicothema*, 13 (1), 40-49.
- Fernández-Ballesteros, R.; Zamarrón, M.D. y Maciá, A. (1996). *Calidad de vida en la vejez en distintos contextos*. Madrid: IMSERSO.
- Fernández-Ballesteros, R. y Corraliza, J.A. (2000). Ambiente y vejez. En R. Fernández- Ballesteros (dir.): *Gerontología Social*. Madrid: Pirámide, pp. 251-272.
- García-Mira, R. y Real, J.E. (2000). Dimensiones de preocupación ambiental: una aproximación a la hipermetropía ambiental. *Estudios de Psicología*, 22 (1), 87-96.
- IMSERSO (2001). Informe 2000: *Las personas mayores en España*. Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO). <www.seg-social.es/imserso/mayores/docs/iO.mayobs.22.html>, pp.5-47.
- IMSERSO (1990). *La tercera edad en España: necesidades y demandas, Un análisis de la encuesta sobre necesidades sociales y familiares de la tercer edad*. Madrid: Instituto Nacional de Servicios Sociales (IMSERSO).
- IMSERSO (1995). *Las persona mayores en España. Perfiles. Reciprocidad familiar*. Madrid: IMSERSO.
- IMSERSO (1996). *Voluntariado y persona mayores. Una experiencia de Investigación Acción Participativa (IAP)*. Madrid: IMSERSO
- Lázaro, V. (1988). Organización espacial de los planos cognitivos en niños de un medio rural: Su desarrollo y las influencias de las variables edad y sexo. En J.I. Aragonés y J.A. Corraliza (eds.): *Comportamiento y Medio Ambiente (La Psicología Ambiental en España)*. Madrid: Consejería de Política Territorial de la Comunidad de Madrid, pp. 489-500.
- Lázaro, V. (2000). *La representación mental del espacio a lo largo de la vida*. Zaragoza: Egido.
- Lázaro, V. y Rivière, A. (1994). "Dimensiones subyacentes a las representaciones cognitivas de espacios reales". En B. Hernández; E. Suárez y Martínez Torvisco (eds.): *Interpretación Social y Gestión del Entorno: Aproximaciones desde la Psicología Ambiental*. Tenerife: Universidad de La Laguna. Tomo 11, pp. 386-400.
- Lázaro, V.; Cabrerizo, A. y Pascual, N. (1996). "Áreas homogéneas de calidad de vida de un medio urbano mediano (la ciudad de Logroño) obtenidas mediante variables objetivas". En: *Libro de Comunicaciones. V Congreso de Psicología Ambiental: "Ciudad y Medio Ambiente desde la experiencia humana"*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, Monografies Psico-Socio Ambientals, 10, pp. 340-347.
- Martínez Vizcaino, V. y Lozano, A. (1998). Cali-

dad de vida en ancianos. Cuenca: Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha.

MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (2001). 11 Congreso Estatal de Personas Mayores: Una sociedad para todas las edades. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. <www.mtas.es/peridico/documentos/doc.20010719.htm>, pp. 1-20,

Pérez Gil-Delgado, J. (2000). "La perspectiva sociológica, histórica de intervención. Programa de mayores de Cruz Roja Madrid". En S. Adroher (coord.): *Mayores y Familia*. IMSERSO y Uni. Pontificia Comillas: Madrid, pp. 179-188.

Quintero, G. y González, U. (1997). Calidad de vida, contextos socioeconómicos y salud en las personas de edad avanzada. En J. Buendía (ed.): *Gerontología y Salud: Perspectivas actuales*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 129-145.

Reig, A. (2000). Psicología de la vejez. Comportamiento y adaptación. En R. Fernández-Ballesteros

(dir.): *Gerontología Social*. Madrid: Pirámide, pp. 167-195.

Rowles, G. D. (1990). Un lugar llamado hogar. En L. L. Carstensen y B. A. Edelstein: *Gerontología Clínica: Intervención psicológica y social*. Barcelona: Martínez Roca. (Orig. 1987) Pergamon Brooks Inc.

Triadó, C. (1997). Alternativas residenciales de las personas ancianas. *Anuario de Psicología*, 73, 19-130.

Triadó, C. (2001). Cambio evolutivo, contextos e intervención psicoevolutiva en la vejez. *Contextos educativos*, 4, 19-133.

Vega, J.L. y Bueno, B. (1996). *Desarrollo adulto y envejecimiento*. Madrid: Síntesis.

Wiesenfeld, E. (1995). *La vivienda: Su evaluación desde la Psicología Ambiental*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Zúñiga, E. (2001). *Arquitectura para mayores. Sesenta y más*, 200, 46-51